

datarios vienen a ser los usufructuarios de las ganancias que tocaban antes a los antiguos propietarios. El reparto de La Laguna permitió al gobierno desproletarizar a los trabajadores que eran una amenaza, amenaza que desapareció al ser convertidos en pequeños propietarios pendientes del ombligo de los banqueros nacionales y extranjeros.

IV

EL PROBLEMA AGRARIO, MOTOR QUE EMPUJA AL PROLETARIADO HACIA EL PODER

La burguesía nativa ha sido y sigue siendo incapaz de resolver el problema agrario. Millones de jornaleros y una imponente masa de campesinos pobres, pequeños propietarios y ejidatarios esperan la revolución para que resuelva sus problemas. La no existencia de un partido revolucionario capaz de conducir a estos campesinos a la lucha ha hecho posible que el P. R. M. y el cardenismo capitalicen el descontento y el ansia de tierra de las masas campesinas, utilizándolo al mismo tiempo como alimento político para el pueblo.

Todo el desarrollo de la revolución mexicana incluso con sus etapas de Zapata y demás caudillos agraristas, confirma el hecho de que los campesinos constituyen una enorme fuerza revolucionaria, pero incapaz de hacer cristalizar una política propia. Durante veintisiete años han marchado a rastras de la pequeña burguesía urbana y rural y de los políticos profesionales emanados de la pequeña burguesía agraria. De que esta situación cambie depende en gran parte el futuro de la revolución proletaria en México.

Sólo el poder de la dictadura proletaria dará toda la tierra a los que inútilmente la han esperado. El atraso semi-feudal de los millones de campesinos, su ansia de tierra, el hambre y la miseria, las gigantescas proporciones del problema agrario en una palabra, agudizadas hasta el extremo por el imperialismo, el atraso del país y su carácter semi-colonial, en lugar de ser factores que hagan imposible la dictadura del proletariado, son el motor de la inevitable alianza obrero-campesina que llevará al poder al

proletariado.

La política Stalin-Lombardista que abandona a los campesinos en manos de la burguesía y su partido actual el P. R. M., es una política de sabotaje y traición a la revolución. Divorcia al proletariado de la fuerza capaz de llevarlo al poder. Ante esa política sólo hay una correcta: Trabajar incansablemente por la alianza revolucionaria del proletariado con y a la cabeza de los campesinos explotados; lucha irreconciliable por arrancar a éstos de las garras de la burguesía, del P. R. M. y del imperialismo, creando una vasta red de sindicatos agrícolas, bajo la influencia del partido de la revolución socialista.

V

EL DESARROLLO INDUSTRIAL

Los capitales invertidos en la industria han saltado en el quinquenio 1930-1935 de 979.5 millones a 1,872.8 millones de pesos o sea un aumento de 91 por ciento. El valor de la producción también aumentó enormemente, pues de 900.3 en 1930 llegó a 1,718.6 millones de pesos en 1935 con aumento de 90 por ciento. En cambio el monto total de los salarios sólo subió de 181 a 212.9 en 1935 o sea un aumento de sólo 14.76 por ciento.

Paralelamente las exportaciones subieron de 458.6 a 775.1 millones de pesos en el mismo tiempo y las importaciones de 180.9 en 1932 a 465.1 en 1936 con un aumento de 156 por ciento.

Superficialmente las cifras parecen demostrar la teoría menchevique de la consolidación de una burguesía nacional nacida del crecimiento de la industria y del comercio interior y exterior, y de una balanza comercial que aumentara la riqueza nacional, base de la política del partido stalinista y de los reformistas del tipo de Lombardo. "Apoyo a la burguesía nacional a quien el crecimiento y consolidación de la economía "nacional" empujan dialécticamente a un choque con el imperialismo, deviniendo entonces en revolucionaria y anti imperialista y colocando al pro-